

NO HAY PEOR ENEMIGO que el amigo de ayer

HAY un fenómeno a estudiar: la reacción del inconsecuente. Cuando el individuo ha perdido la fe en su primer ideal (equivalente en el terreno político a la novia primera), entra en la vía de la disipación, en la disolución de sus virtudes. Una idea se estudia, se medita, y si gusta se adopta. Luego el principiante se entrega a la propagación para facilitar la expansión de la misma. Su interior siente, y como consecuencia lógica su carácter se ennoblece. El hombre con ideales está investido de humana dignidad.

Pero si renuncia a ellos esa dignidad desaparece. Ya no es el sujeto con integridad moral, puesto que en ella se ha abierto una rendija; es un ser desprovisto de seriedad, un claudicante, un ex. Una vez puesto en deslíz, lo mismo le da descender un peldaño que cien. Un tránsito puede empezar en anarquista y terminar en carlista pasando por todas las gradaciones. Quien hace un cesto hace cien. Como el beodo, el claudicante pierde la noción del equilibrio, el don de la ecuanimidad. Nadie puede fiar en su palabra ni en la rectitud de sus propósitos. Es un renegado; como entidad noble, dejó de ser.

El ex puede ser movido por varias razones: la presión exterior, la atracción de lo banal, la ambición personal; la falta de corazón, la pasión por el dinero. El ex puede ser movido por todo eso, pero no por la fineza de espíritu, la cual desconoce.

En política gubernamental el tránsito es tolerable y deseable por ser esta especie de política un arte de acomodaticios, de componedores. De la misma manera que los partidos se entienden por la cosa transitoria (el tránsito es eterno) igual pueden componérselas los individuos. En política el partido sirve al Estado, y el individuo que va dando tumbos de un partido a otro, sin abandonar la búsqueda del beneficio particular puede servir igualmente al Estado.

Libertariamente, el sujeto inconsecuente es inaceptable, y además, detestable. El inseguro se amolda y tiene propensión a conexionar con los de la acera de enfrente y hasta con la policía. El vacilante, el frívolo y el turbio, son inservibles para la buena causa, aunque finjan adaptarse a una conclusión moral. Al anarquismo esta gente nunca debía acudir puesto que nada ni nadie la obligó a ello. Al organismo revolucionario no debe irse para lucir un peinado, para obtener un gaje o unos aplausos conducentes al Parlamento o a la Junta Dictatorial. Al Sindicato CNT y al grupo específico hay que ir — puesto que nadie va a llevarle — impelido por una convicción, por un deseo de ser útil a la colectividad en lugar de pretender aprovecharse de la misma. Muchos héroes de la pose, innumerables comediantes, han discurrido breves días en nuestra esfera, pero siemore han salido espantados, abrumados o contrariados. En Acracia, las vanidades no causan sensación y no se reparte la sopa...

He aquí reflejado diáfanoamente el por qué de la existencia de trans fugas, de camaleones, de ex de variado tamaño y calibre. Y he ahí un importante lote — o saldo — de insolventes, de renocrosos y enemigos que lo son de nosotros, muy enconados, porque la presencia de los consecuentes les hiere en los intestinos por ausencia del corazón.

Existe, desde luego, el desertor modoso que comprendiéndose en falso se aparta discretamente de la vía. Ese, si no ayuda, cuando menos no estorba. Es una posición irrecusable, si bien respetuosa. Pero los mas — máxime los bolchevizados — no lo estiman así. Cuando dejan de ser « amigos » automáticamente se convierten en detestables enemigos. Muchos de los nuestros perecieron vilmente asesinados en 1937 señalados por el índice de los ex. Hay en ellos incivildad a la manera africana, y sutildad A.M.D.G. Heridos en su amor propio — (otra clase de amor no lo conocen) — insultan y despotrican, a sueldo, insoldados, pero siempre soldados a las órdenes de la Autoridad. Es una historia bufa, aunque triste, por lo que desmerece al género humano. Es un escupitajo a la moralidad. El propio P.C. (ese partido que cifra su ventaja en la siembra del odio y en la cosecha de eumucos) es víctima de su propia y malsana conducta. Dos dirigentes suyos, un Miralles del PSUC, y un Jesús Hernández, del P.C., clavan dardos sobre la carne del partido el uno desde Solidaridad Nacional de Barcelona, y el otro desde sus limitados Horizontes; Y nada pueden decir los atacados! Se trata de g^{tos} viejos, de sastres que conocen el paño! También aquel par de pájaros han bebido leche mala de Moscú!

No es lícito ni decente que los ex-confederales que animan la actual y vergonzosa campaña contra la CNT, finjan un pudor que no sienten, que no pueden sentir los vendidos, los dependientes, los dóciles a todo menos a la comprensión y a la honestidad. No es honrado monumentalizar la inconsecuencia, inventar chismorreos de la peor escuela, y tratar de rucios a sus encandilados lectores sirviéndoles el penso de la mentira y de la ruindad más descodadas.

Indudablemente, tras sus virtudes la CNT ha tenido sus fallos, uno de ellos el de haber dispensado acogida a un atajo de indeseables que luego la totalitaria URSS ha podido utilizar para perder el libre destino de los españoles.

S.O. 31-1-48

J. FERRER

Se ha abierto LA FRONTERA

EL gobierno francés ha entrado nuevamente en relaciones con el de Franco y decide abrir la frontera pirenaica. La operación va a llevarse a cabo en varias etapas hasta llegar a la normalización completa en los intercambios comerciales. El primer paso ya está dado. Los falangistas, pues, pueden frotarse las manos felicitándose del éxito. Porque es en verdad un éxito para ellos, tanto como para nosotros supone, sino como derrota, al menos como desilusión....

Debíamos esperar que así sucediera pero nos resistíamos a admitirlo. Visto está que el mundillo oficial se interesa más por las ventajas materiales que por guardar el entusiasmo de aquella lucha contra la barbarie totalitaria. ¿Para qué engañarnos?

Nos libraremos bien de juzgar en estas columnas la actitud manifestada por el gobierno francés. Cada uno de nosotros sabe demasiado lo que ha influido para llegar a adoptar tal resolución. Nos duele, simplemente, en el fondo del alma. Nos duele porque ha envalentonado a Franco, que ya se ufana a través de su prensa de la victoria obtenida haciendo retroceder al gobierno francés. Las mismas manifestaciones de regocijo que se produjeron en la zona franquista hace nueve años, con ocasión de la designación de Pétain como embajador cerca del asesino de nuestro pueblo, cuando todavía quedaban en los frentes españoles restos de nuestro Ejército defendiendo la libertad, se repiten hoy. Y aquel derroche de francofobia falangista es ahora corregido y aumentado.

Dos años ha estado la prensa dirigida de esa España de terror y muerte lanzando injurias contra Francia, contra su gobierno y contra todo el pueblo francés. Sin embargo — dejemos de lado otras consideraciones — vuelve a abrirse la frontera.

Lo que más nos ha sorprendido, casi podemos decir que nos ha indignado, es el escuchar por radio y leer en algunos periódicos que la resolución — respetable en lo que respecta al gobierno francés cuya conducta, repetimos, no está en nuestro ánimo juzgar — ha sido aconsejada por los propios dirigentes republicanos españoles. Incluso se ha pronunciado el nombre de Indalecio Prieto. ¿Cómo, entonces, si los que se titulan « dirigentes » y « salvadores », aconsejan tales medidas podría el gobierno francés obrar de otra forma, habida cuenta del perjuicio económico que para este país supone?

Es sobre la conducta de estos hombres « providenciales » que tendremos que volver en otra ocasión. ¿Qué les ha inducido a obrar de tal guisa? ¿Dan acaso por muerto el problema español o pretenden liquidarlo por consunción en inteligencia con el dictador que ha causado la ruina de nuestro pueblo? Están, pues, muy equivocados.

La frontera se abre; Inglaterra cada día pone menos interés en la solución de nuestro conflicto; los EE. UU. comercian y ayudan descaradamente al « caudillo ». Todo el mundillo oficial se encoge de hombros y nos deja abandonados. La Carta del Atlántico y las libertades fundamentales duermen olvidadas en cualquier porteria diplomática.

Estamos, pues, como el primer día: solos contra Franco, contra el fascismo, contra toda la reacción internacional. Hagámonos la promesa de seguir luchando, incrementando la acción en el Interior, que el mundo entero comprenderá cuan imposible resulta destruir la rebeldía de un pueblo generoso, amante de la libertad y que no se resigna a ser esclavo.

Es la hora de los españoles.

Solidaridad Obrero
14-2-48